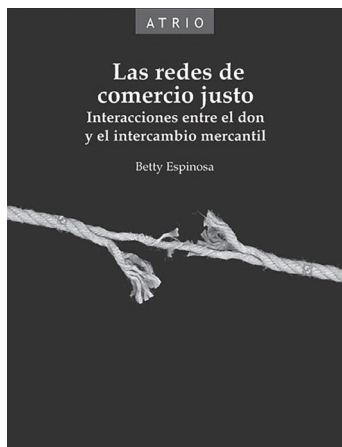


Betty Espinosa. 2017. **Las redes de comercio justo. Interacciones entre el don y el intercambio mercantil.** Quito: FLACSO Ecuador, 322 páginas.



El texto de Betty Espinosa muestra la pluralidad económica, diversidad de actores e hibridación de estrategias que se ponen en juego en el Sur para enfrentar los desafíos que supone un mundo económico globalizado. La autora señala que América Latina se predispone como una región plural evidente en su cultura, lógicas económicas y costumbres, que se manifiestan gracias a diversas etapas históricas por las que ha atravesado. En el caso ecuatoriano, Espinosa recurre a Bolívar Echeverría (2006) para explicar y comprender la manifestación de estrategias plurales de sobrevivencia para enfrentar los diversos *shocks* producidos por la modernidad, y es en el último *shock*, el de globalización neoliberal, donde la autora ubica esta investigación (Espinosa 2017, 1-2).

Para el estudio de una de estas estrategias plurales, Espinosa enmarca su obra desde el plano económico, alternativo, con énfasis en la comercialización. Siendo su objeto de

estudio el Comercio Justo (CJ), y su eslabonamiento *hacia atrás*, desarrolla un análisis de la organización no gubernamental (ONG) Maquita Cushunchic Comercializando como Hermanos (MCCH) que sirve de interfaz para comercializar productos como: cacao, artesanías de madera de balsa y objetos de cerámica. Considera, además, el comercio de artesanías producidas en Otavalo. La autora coloca su interés en la problemática sobre las posibilidades de acción que tienen los diversos actores en un mundo plural como es el CJ. En efecto, una de las hipótesis radica en que “un buen número de organizaciones implicadas en el comercio justo como intermediarias se ubican en un marco híbrido que hace referencia, a la vez, a los registros del don y del intercambio” (Espinosa 2017, 2). Así, esta obra se compone de dos partes. La primera conformada por dos capítulos que presentan la problemática y el marco de análisis donde se presenta la postura epistemológica de la autora, que fue optar por un análisis cualitativo del objeto de investigación, basado en un enfoque fenomenológico. Y la segunda, que se constituye por estudios de caso.

En la primera sección, Espinosa sitúa a Ecuador como un país primario exportador, especializado en la producción de materias primas. Trata especialmente el caso del cacao, producto más importante de exportación desde la fundación de la república (1830), hasta los años 50 del siglo XX. También destaca que en la segunda mitad del siglo pasado, emerge la producción de bano, petróleo y otros *commodities* que han ubicado al país en el sistema mundo (Prebisch 1949, Acosta 2006, Espinosa 2017).

Además de estos aspectos, en el libro se revisa la institucionalización del movi-

miento de CJ, las redes que promueven mecanismos de formateo de productos del Sur para ser competitivos ante los mercados de lo justo y el convencional, así como el análisis del “precio justo” como acto de civismo por parte de consumidores de países occidentales hacia los productores de países periféricos. En cuanto a las categorías conceptuales, estas se muestran como referentes teóricos que permiten explicar, comprender e interpretar los fenómenos que se suscitan en la cadena hacia atrás del CJ. En este marco, la autora utiliza algunas conceptualizaciones para comprender las estrategias familiares, comunitarias indígenas. Primero, considera los aportes de Callon y Latour (1997) y Callon (1999), que enfatizan en las distinciones entre los registros del don e intercambio para mostrar que estos no son puros, sino que presentan procesos de hibridación como estrategias para que los productores logren enmarcarse en la cadena de CJ.

La obra presenta a MCCH como una ONG que, si bien estuvo inicialmente enmarcada en el registro del don, su carácter plural también reprodujo dinámicas utilitarias, forzadas, o gratuitas así como asimétricas, ejemplo de ello fueron las entregas de una fábrica a los productores de madera de balsa y un horno a las productoras de cerámica. Posteriormente, la mencionada ONG basó su ayuda en el intercambio. Esto ocasionó resultados que se balanceaban entre el éxito y fracaso. En el caso del cacao, el formateo hacia el registro del intercambio produjo un éxito desde el formato del mercado, debido a que existía un pre formateo determinado por el proceso histórico económico del cacao en el Ecuador, que se ligaba directamente a un registro donde se permite el cálculo, la acumulación y el intercambio. En cambio,

en el caso de los productores de artesanías de madera de balsa y cerámica, las organizaciones no lograron adaptarse a la propuesta de MCCH, que buscaba llevarlos al registro del intercambio, ya que de alguna manera resquebrajaba la lógica de vida doméstica y comunitaria de estos actores. En el caso de los productores de Otavalo, las interacciones entre el don y el intercambio se presentaron como estrategias de subsistencia, sobrevivencia y crecimiento económico; y a la vez, como formas para sostener la vida comunitaria y las prácticas de sus ritos ancestrales.

Una segunda referencia teórica utilizada en el libro es el modelo boltanskiano. Boltanski (1990) propone cuatro regímenes de acción: la justeza y justicia que estarían en un punto equivalente, y, el amor ágape y la violencia que se ubican en una situación fuera de equivalencia. En el texto se señala que el amor ágape es una acción desinteresada. Para fines prácticos, en la investigación se expone el desinterés con el que MCCH donó bienes de capital, por ejemplo, una fábrica y un horno. Estas prácticas que persisten fuera de equivalencia, se las puede enmarcar en acciones de tipo asistencialista propias de la ayuda clásica al desarrollo. Asimismo, Espinosa recurre a la teoría sobre los principios de justificación (Boltanski y Thévenot 1991, Boltanski y Chiapello 1999). Aquí se resalta una tipología de regímenes de justificación que supone establecer compromisos entre mundos plurales. Estos autores plantean ciudades o regímenes de justificación, con los que la autora comprende el accionar de los actores del CJ. En sus inicios, el accionar de MCCH se relacionaban con una ciudad cívica que se manifiesta por el apoyo a los productores y al Estado por integrar a la parte formal de la economía a quienes iniciaban

actividades comerciales. También, ha transicionado por las ciudades mercantil e industrial, para lograr una relación dialógica con la realidad del CJ y el mercado convencional.

En el libro, se estudia la forma en que los productores han operado bajo varios regímenes de justificación. Los de cacao se relacionan con una lógica doméstica, mercantil e industrial y esto ha conformado una interacción exitosa con MCCH. En cambio, los productores de madera de balsa y de cerámica acuden a regímenes domésticos y de referencia comunitaria; es por ello, que, en estos dos casos, los objetivos de MCCH no respondieron a un modelo exitoso. Por su parte, los productores de Otavalo se alinean con una referencia comunitaria (lucha por el reconocimiento y preservación de rituales andinos y fiesta familiares), y utilizan este régimen de justificación para relacionarse de forma positiva con sus clientes del Norte que se movilizan bajo compromisos basados en principios mercantiles y cívicos.

El concepto de astucia también es otro componente teórico ampliamente utilizado en la obra. La autora destaca la posición de resistencia pasiva de las mujeres indígenas de Sacha Warmi, frente al intento de MCCH de formatear el trabajo de cerámica típica bajo estándares que suponen llevar los productos al CJ. Las mujeres de Sacha Warmi recurrieron a la astucia para que sus productos no fuesen sometidos al trabajo en un horno, que suponía un paso a la modernidad. Este artefacto apareció roto y no fue utilizado como esperaba MCCH. A pesar de los inconvenientes, estos no fueron motivos suficientes para fracturar la relación entre la ONG y las productoras.

Un último referente teórico utilizado en el libro es el de la economía heterodoxa, donde se considera la propuesta de Favereau

(1989). Este autor resalta varias formas de mercado contrarias a la teoría económica ortodoxa. Particularmente señala dos formas: organizaciones de mercado y mercado de organizaciones. En la primera, destacan mercados cuyos productos están fuertemente estandarizados. En el segundo, se enfatiza en los productos caracterizados por su diferenciación y que dialogan con el CJ ya que los clientes estarían dispuestos a pagar un precio mayor por este tipo de mercancías.

Finalmente, en las conclusiones la autora presenta un modelo no formalizado donde se ponen en diálogo las referencias teóricas con los estudios empíricos. Lo destacable es el análisis al que se somete el CJ y se lo considera como un mecanismo híbrido donde los productores del Sur colocan sus productos en los países del Norte, a través de un interfaz (ONG), y a un “precio justo” que no debe alejarse del precio convencional, aspecto que Espinosa prefiere llamarlo “precio solidario” como el que paga MCCH a los productores de cacao luego de que se logra romper con la intermediación. Por último, la autora da pistas sobre la importancia de su estudio como contribución para entender de mejor manera la Economía Solidaria, y llama la atención en cuanto al fracaso de provocar un surgimiento de esta economía por la falta de relaciones democráticas y la construcción de una competencia común; y que, al contrario, lo que se ha hecho es buscar un formateo de los productores hacia el registro de intercambio propio del mercado capitalista.

Oscar Jaramillo Carvajal
Especialista Superior en Gestión de
Proyectos de Desarrollo
FLACSO-Ecuador.
oscarvladimir9@hotmail.com